



## La historia de “la dama de la lámpara”, la enfermera que abandonó una vida confortable para curar heridos en el horror de la guerra

» Florence Nightingale escribió más de 150 libros, folletos e informes sobre salud. Su legado principal consistió en transformar los hospitales en espacios más limpios y seguros.

“Puede parecer un principio extraño enunciar como primer requisito de un hospital que no debe hacer daño a los enfermos”, escribió Florence Nightingale en el prefacio de la edición de 1863 de *Notas sobre Hospitales*. En los hospitales de campaña de Scutari, ubicados en un distrito de Estambul, recorría los pasillos con una lámpara de aceite mientras los soldados morían no solo por sus heridas, sino también por las deficientes condiciones sanitarias durante la Guerra de Crimea.

La imagen difundida por la prensa, que la mostraba con su lámpara, simbolizó el inicio de una transformación en el sistema de atención médica del ejército británico. Su trabajo allí impulsó mejoras en la higiene hospitalaria y sentó las bases de la enfermería moderna como profesión.

Pero Nightingale no fue únicamente una enfermera dedicada; también utilizó la estadística para demostrar que la higiene y la organización podían reducir la mortalidad. A través del análisis de datos, impulsó reformas sanitarias y promovió medidas básicas como la limpieza, la ventilación y el orden en los hospitales. Su influencia fue más allá de las salas de enfermería: llegó a los espacios de decisión política.

Aunque nació en una familia acomodada de la Inglaterra victoriana, Nightingale eligió dedicarse a una profesión poco valorada. Con su trabajo, con-



Florence Nightingale con la lámpara de aceite en manos mientras visitaba a los enfermos.

tribuyó a la profesionalización de la enfermería —especialmente tras fundar su escuela en 1860— y amplió el papel de las mujeres en ámbitos científicos y administrativos hasta su fallecimiento en 1910. Su legado permanece en principios que hoy forman parte de la atención sanitaria moderna: la importancia de la higiene, la prevención y el uso de evidencia científica en el cuidado de la salud.

### Una vocación contra todas las expectativas

Florence Nightingale nació el 12 de mayo de 1820 en Florencia, Italia, mientras sus padres, miembros de una familia británica acomodada, viajaban por Europa. Tanto ella como

su hermana mayor recibieron nombres vinculados a las ciudades donde nacieron. La familia regresó a Inglaterra cuando Florence era todavía una niña y se instaló entre dos residencias: una en el condado de Derbyshire, y la otra en Hampshire. Se esperaba que siguiera las reglas al igual que muchas jóvenes de la alta sociedad victoriana: que llevara una vida orientada al matrimonio y la vida doméstica. Pero, desde muy joven mostró intereses distintos a los habituales para una mujer de su clase social.

Pero su padre, William Nightingale, estaba a favor de que las mujeres recibieran educación y se encargó personalmente de enseñarle historia, filosofía, literatura, idiomas

clásicos y matemáticas. Esta formación resultó fundamental para su desarrollo intelectual. Así, destacó especialmente en matemáticas y análisis de datos, habilidades que años más tarde utilizaría para defender reformas sanitarias. Mientras otras mujeres de su entorno se preparaban para la vida social, ella comenzó a interesarse por la pobreza, la enfermedad y las condiciones de vida de los sectores más vulnerables.

Durante la adolescencia dijo haber recibido una “llamada de Dios” para dedicarse al cuidado de los enfermos. Por primera vez, su decisión provocó conflictos en su familia. En la Inglaterra de mediados del siglo XIX, la enfermería no era considerada una profesión espe-

table. Los hospitales solían estar asociados a la suciedad y al desorden, y quienes trabajaban allí muchas veces no tenían formación. Por eso, su madre y su hermana se opusieron a la idea, convencidas de que Florence, en realidad, estaba renunciando a la posición social que le correspondía ya que había rechazado varias propuestas de matrimonio. Mantuvo firme su decisión.

Pese a las discusiones familiares, en 1850 viajó a Kaiserswerth, en Alemania, donde recibió entrenamiento especializado durante cuatro meses en el Instituto de Diaconisas dirigido por el pastor Theodor Fliedner. Allí aprendió principios básicos de atención médica, organización hospitalaria y asistencia a personas pobres y enfermas. La experiencia tuvo un fuerte impacto en su visión de la enfermería. Más tarde continuó con estudios adicionales en París con las Hermanas de la Misericordia. Regresó a Inglaterra con una formación poco común para la época y una idea clara sobre la necesidad de profesionalizar el cuidado sanitario.

En 1853, fue nombrada superintendente del Instituto para el Cuidado de Mujeres Enfermas de la Alta Sociedad. Ese puesto también le permitió poner en práctica medidas relacionadas con la limpieza, la alimentación y la administración hospitalaria. Y comenzó a ser reconocida por su capacidad organizativa. Al año siguiente,



Florence Nightingale asiste a soldados heridos en un hospital de campaña, rodeada de personal médico y figuras militares durante la Guerra de Crimea.



Litografía que muestra cómo soldados heridos y enfermos son embarcados en botes desde un muelle en Balaklava, puerto clave durante la Guerra de Crimea.



en 1854, ocurrió aquello que marcaría definitivamente su vida: cuando Gran Bretaña entró en la Guerra de Crimea y comenzaron a difundirse denuncias sobre las condiciones de los soldados británicos heridos y enfermos en el frente.

## La Guerra de Crimea y el nacimiento de "la dama de la lámpara"

En 1854, Sidney Herbert, secretario de Guerra y amigo cercano de Florence, le pidió que organizara un grupo de enfermeras voluntarias para viajar al Imperio Otomano y asistir a los soldados británicos. Florence aceptó de inmediato y, junto a 38 enfermeras, partió hacia Scutari, principal centro hospitalario británico cerca del frente de batalla. Al llegar encontraron hospitales superpoblados, falta de medicamentos, ropa sucia acumulada, sistemas de desagüe deficientes y escasa, casi nula, ventilación. Las enfermedades infecciosas se propagaban entre los pacientes.

Las cifras eran alarmantes. Durante los primeros meses, miles de soldados murieron por tífus, cólera, disentería y fiebre tifoidea, muchas veces más que por heridas de combate. Florence decidió tomar las riendas de esa realidad y comenzó a organizar la distribución de alimentos, mejorar la higiene de las salas y establecer rutinas de cuidado hospitalarias. También impulsó la limpieza de ropa de cama, la ventilación de los espacios y la preparación adecuada de la



Óleo inspirado en Florence Nightingale.

comida. Aunque hoy esas medidas parecen elementales, en aquellos años no había un sistema sanitario organizado dentro del ejército británico.

En ese contexto, todas las mujeres debieron padecer la resistencia de algunos médicos militares, lo que dificultó el trabajo de las enfermeras. Muchos consideraban no debían intervenir en hospitales militares y desconfiaban de la presencia de personal femenino en aquellas salas. Pero el crecimiento constante del número de pacientes hizo imposible ignorar la ayuda del grupo encabezado por Nightingale. Poco a poco, las enfermeras comenzaron a ocupar un lugar central en el funcionamiento cotidiano del hospital.

Durante las noches, Florence hacía ronda por las salas con

una lámpara de aceite para supervisar a los pacientes. La prensa británica difundió esa imagen en 1855 a través de un artículo publicado en The Times, donde se la describió como una figura que atravesaba silenciosamente los corredores mientras los soldados descansaban. Desde entonces comenzó a ser conocida como "la dama de la lámpara", apodo que reforzó su popularidad pública y la convirtió en una figura admirada en toda Gran Bretaña.

El trabajo que hacía iba mucho más allá de la atención directa a los enfermos. Durante los días que estuvo en Crimea recopiló datos sobre mortalidad, enfermedades y condiciones sanitarias. Después de que se escuchara su primer pedido sobre la higiene y que una comisión sanitaria británica me-

jorara los desagües y la ventilación del hospital, notaron que la mortalidad comenzó a descender. Entendió que muchas muertes podían prevenirse con reformas sanitarias y una mejor organización hospitalaria generalizada.

Al regresar a Inglaterra en 1856, utilizó toda la información que había recopilado durante la guerra para impulsar cambios en la sanidad militar. Elaboró informes estadísticos y gráficos que mostraban las causas de muerte de los soldados. Su capacidad para representar datos de manera visual llamó la atención de funcionarios y políticos. Nightingale comprendía que las estadísticas podían convertirse en una herramienta de presión política y en un argumento que las autoridades ya no podrían ignorar.

## De la reforma de los hospitales hasta la enfermería moderna

En 1858, Florence Nightingale se convirtió en la primera mujer admitida en la Royal Statistical Society. Sus gráficos y estudios ayudaron a demostrar que las malas condiciones sanitarias causaban más muertes que los combates. También participó en la creación de reformas destinadas a mejorar la salud del ejército británico. Sus investigaciones no se limitaron al ámbito militar: más adelante realizó estudios sobre las condiciones sanitarias en la India y promovió medidas vinculadas a la salud pública y al diseño hospitalario.

Uno de sus proyectos más importantes fue la creación de una escuela profesional de enfermería. Gracias a los fondos reunidos tras la Guerra de Crimea, en 1860 inauguró la Escuela Nightingale en el Hospital Saint Thomas de Londres. El objetivo era formar enfermeras capacitadas técnica y ética-

mente para trabajar en hospitales y atender pacientes en sus hogares. El programa estableció normas de disciplina, higiene y observación clínica que sirvieron de modelo para otras instituciones en distintos países.

Ese mismo año publicó *Notas sobre enfermería: qué es y qué no es*, un libro dirigido inicialmente a personas que cuidaban enfermos en sus casas. La obra explicaba principios básicos sobre ventilación, limpieza, alimentación y observación del paciente. Florence sostenía que el entorno físico influía directamente en la recuperación y que la tarea de la enfermería consistía en crear las mejores condiciones posibles para sanar. El libro tuvo gran difusión y se convirtió en una referencia para la formación de enfermeras durante décadas.

Aunque ella misma comenzó a sufrir problemas de salud desde finales de la década de 1850, continuó trabajando como el primer día. Pasó largos años postrada en cama, pero siguió escribiendo informes, manteniendo correspondencia y asesorando proyectos sanitarios. También defendió la educación femenina y cuestionó las limitaciones impuestas a las mujeres de su época. Aunque no se identificó como activista política, su trayectoria demostró que las mujeres podían ocupar espacios de liderazgo intelectual y profesional en una sociedad dominada por hombres.

Su influencia se extendió mucho más allá de Gran Bretaña. Sus ideas inspiraron reformas hospitalarias en Europa y Estados Unidos, para luego expandirse a toda América. Varias de sus alumnas participaron en la creación de escuelas de enfermería en otros países. Durante la Guerra de Secesión estadounidense, organismos sanitarios tomaron como referencia sus métodos de organización y atención médica. Con el tiempo, la enfermería comenzó a ser reconocida como una profesión especializada y no simplemente como una tarea doméstica o de asistencia informal.

Florence Nightingale murió el 13 de agosto de 1910, a los 90 años. Dos años después, el Comité Internacional de la Cruz Roja creó la Medalla Florence Nightingale para distinguir servicios destacados en enfermería. Desde 1965, el Día Internacional de la Enfermería se celebra cada 12 de mayo, fecha de su nacimiento.



Florence Nightingale vivió hasta los 90 años.